



Cruzando el Mar Rojo

Pasaje bíblico: Éxodo 13:17-22; 14:1-30, 15:1-18

Dios es...: “Salvador”

Enseñanzas de esta lección:

Luego de la décima plaga, los israelitas emprendieron su salida de Egipto. No sería sencillo para miles de personas marchar con todas sus pertenencias, pero Dios seguramente ayudó a que se mantuviera cierto orden. Además, hizo que el pueblo tomara un camino más largo hacia Canaán en lugar de guiarlos por la ruta más directa, ya que en esta última tendrían que enfrentarse con soldados egipcios y filisteos, y el pueblo de Israel no estaba listo para una guerra.

Para guiar a Israel y mostrar que se encontraba presente entre ellos, Dios envió una nube de día, que les señalaba por dónde ir en una ruta que no conocían, y les daba sombra en el calor del desierto; de noche, era una columna de fuego que iluminaba el camino. Esta nube los acompañaría todo el largo viaje hasta la tierra de Canaán. Dios conocía las necesidades de su pueblo; del mismo modo, hoy sus hijos podemos contar siempre con su cuidado y protección.

A pesar del sufrimiento que las plagas causaron a Egipto, el faraón, ya sobrepuesto de la muerte de su propio hijo mayor y heredero, volvió a endurecer su corazón. ¡Cómo habían podido dejar ir a los esclavos, que los servían y trabajaban para ellos! Inmediatamente, el faraón preparó a su gran ejército, tal vez el más importante de todos en aquellos tiempos, para

perseguir y detener al pueblo de Israel. Pronto tuvieron a la vista a la multitud de hebreos, que habían acampado frente al mar Rojo. Sería fácil, pensaría el faraón, atrapar a estos hombres que se encontraban acorralados entre el mar y el desierto. Pero Dios haría una última gran maravilla para asegurar la salida del pueblo de la tierra Egipto.

Uno pensaría que luego de los milagros obrados por Dios, el pueblo de Israel confiaría en su cuidado y protección. Pero al ver venir al gran ejército con el faraón a la cabeza, se llenaron de miedo y se quejaron con Moisés. Esta sería la primera de muchas futuras protestas por parte de un pueblo que descuidaba fácilmente su fe en Dios. ¡Vamos a morir todos! ¡Hubiera sido mejor quedarnos en Egipto en lugar de morir en este desierto! ¡Para qué nos sacaste de Egipto, Moisés!, exclamaban. Moisés los animó a que estuvieran firmes frente al peligro y les prometió que Dios haría un gran milagro para librarlos de sus enemigos.

Como hizo tantas veces antes, Moisés levantó su vara: los vientos empezaron a soplar y las aguas del mar Rojo se dividieron. A los israelitas se les abrió un amplio camino de tierra seca a través del cual pudieron pasar. Recuperando su confianza en Dios (Hebreos 11:29 dice: ‘Por fe, pasaron el mar Rojo como por tierra seca’), dieron un paso adelante; los hombres arreaban a los animales, las mujeres llevaban a sus niños y así el pueblo de Israel pudo caminar a través de una tierra que, horas antes, había estado cubierta de agua.

Montados en sus carros, los egipcios avanzaron también. Al fin y al cabo, pensarían, si los israelitas habían podido atravesar el camino abierto, ¿cómo ellos no habrían de hacerlo, marchando con sus veloces carros? Pero la tierra ya no estaba seca para los egipcios, y la nube que iluminaba el camino de los israelitas, oscurecía el de sus perseguidores. A mitad de camino, cambiaron de parecer, recordando quién estaba del lado del pueblo de Israel: Dios. Comprendieron ello demasiado tarde, y este gran ejército, orgullo de Egipto, quedó presa del agua. ‘Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios’.

‘Y vio Israel aquel grande hecho, ...y temió a Jehová y creyeron a Jehová... y a Moisés su siervo’. Las grandes maravillas que vieron les recordaron a los israelitas el poder y la grandeza de Dios. La fe no consiste en experimentar sensaciones y emociones que nos hagan sentir bien, sino en tener una confianza total y aceptar sin peros ni condiciones la obra de Dios. Estos hechos ayudaron a animar a un pueblo cuya fe había empezado a tambalear luego de tantos años de esclavitud en Egipto, y serían recordados por sus nietos y los nietos de sus nietos. Lean lo que fue escrito siglos después en Salmo 106:8-12.

Así se completó la salida del pueblo de Israel de Egipto. Los judíos dieron gracias y alabaron a Dios con un canto, una poesía escrita por Moisés. Todavía tenían un largo camino por delante hacia la tierra de Canaán.

‘Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación’. Como los israelitas en aquella ocasión, hoy nosotros, gracias a la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección, podemos entonar estas palabras con fe y dando gracias a Dios, quien nos creó, nos ama y nos guía en nuestro camino hacia una vida eterna perfecta junto a Él.

Aplicación a la vida personal:

Dios salvó a Israel de Egipto por un motivo todavía más importante: debía proteger al pueblo del cual nacería muchos siglos después el Señor Jesús, Salvador del mundo. Así como los israelitas dependieron totalmente de Dios para liberarse de la esclavitud en Egipto, nosotros dependemos totalmente de Jesús para liberarnos de la esclavitud del pecado. Y así como Israel debió confiar sin condiciones en lo que Dios haría para guiarlos hacia la tierra prometida, nosotros debemos confiar sin condiciones en el poder de la cruz donde murió Jesús para salvarnos.

Para recibir el regalo de salvación necesitamos fe. Fe es tener la plena seguridad de que lo que Dios dice y hace es suficiente para nuestro bien. El pueblo de Israel obedeció las órdenes de Moisés porque fueron dadas directamente por Dios. De igual modo, nosotros debemos obedecer a la Biblia porque ella es directamente Palabra de Dios. En ella podemos leer,

por ejemplo: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1), “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que existe y que premia a los que le buscan” (Hebreos 11:6).

Cruzando el Mar Rojo

¿Verdadero o falso?

- El Faraón por fin dejó libre a Israel luego de la plaga de langostas.
- De día, Dios guiaba al pueblo de Israel con una nube.
- De noche, Dios guiaba al pueblo de Israel con las estrellas.
- Los israelitas confiaron en Dios en todo momento.
- Cuando Moisés extendió su vara sobre el mar, Dios dividió las aguas en dos.

Completa los versículos:

Mas _____ muestra su _____ para con nosotros en que siendo aun _____ , _____ por nosotros.

Romanos 5:8

...la _____ de Jesucristo su _____ nos limpia de todo _____ .

1 Juan 1:7

¿Qué debes hacer para que tu pecado sea perdonado y puedas tener vida eterna con Dios?



Tarea de la semana

¿Te acuerdas de las cualidades que aprendimos de Dios?

Une cada característica con el versículo que le corresponde:

Dios es...	Lo dice la Biblia en...
Omnisciente	Isaías 6:3
Fiel	1 Juan 4:14
Mi fortaleza	Job 42:2
Todopoderoso	Efesios 6:10
Santo y justo	Apocalipsis 1:8
Salvador	2 Tesalonicenses 3:3

¿Te animas a aprenderte alguno de estos versículos de memoria?

Uso del material

Este material es recomendado para niños desde 8 hasta 12 años de edad.

En cada lección...

...se desarrollan los eventos que el maestro debe relatar a los niños. Adecue su manera de relatar los hechos a la edad de los chicos, haciendo uso de imágenes o representaciones para captar su atención; puede leer algunos pasajes directamente de la Biblia. En las lecciones se incluyen detalles y datos para el maestro; queda a su criterio enseñarlos según la edad y las características de su grupo.

...se propone una cualidad de Dios para enseñar a los niños. Sugerimos que el maestro escriba esta característica en una cartulina para que ayude a los niños a recordarla.

...se propone una tarea para que los niños realicen durante la semana; en todos los casos se incluye un versículo bíblico que pueden aprender de memoria. Si el maestro lo desea, puede entregar un premio a modo de incentivo a los niños que hayan memorizado el versículo.